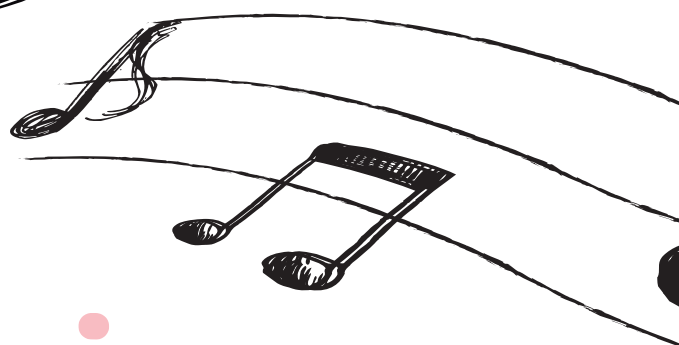
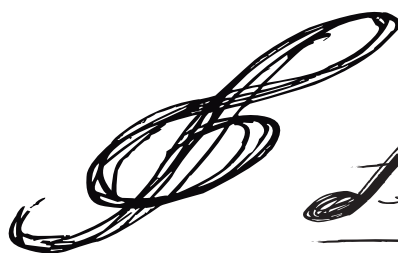
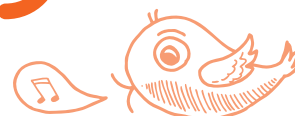


DESCUBRA A TIEMPO SI SU HIJO



Los seres humanos primitivos imitaban sonidos de la naturaleza para comunicarse; con la evolución aprendieron a pronunciar palabras, es decir a hablar. En los dos casos existe un elemento clave de la anatomía humana, que es el oído.

El órgano del oído alcanza su formación total antes del nacimiento, por lo tanto, el recién nacido ya es capaz de captar los sonidos, como el lenguaje hablado y gracias a

ello aprende a hablar por imitación. El proceso se desarrolla entre los cero y los tres años de edad. El sentido del oído

hace posible aprender a hablar, lo cual facilita la comunicación, la adquisición de conocimiento, la interacción social y el desarrollo emocional y educativo. Esta función se reduce en algunos niños, cuando sufren daño total o parcial del oído. En estos casos es importante que los padres perciban tempranamente los problemas de audición de su hijo y soliciten atención médica al especialista. El médico examina al niño y analiza a profundidad el caso, realiza pruebas y exámenes específicos para

diagnosticar si existe daño y en qué parte del oído se encuentra. Cuando existe un mal irreversible el pequeño debe recibir educación especial.

La pérdida total o parcial de la capacidad auditiva se denomina hipoacusia y puede ser congénita -de nacimiento- o adquirida por diversas causas o factores de riesgo como enfermedades infecciosas, traumas craneoencefálicos (golpes en la cabeza), ruido intenso o tratamientos con medicamentos que lesionan al oído (ototóxicos). La hipoacusia puede ser leve, moderada, severa y profunda y afecta a uno de los dos oídos o a los dos a la vez.

TIENE PROBLEMAS AUDITIVOS



niños de cero a 18 meses e infantes de 19 a 36 meses. En el estudio se comparó la habilidad del padre o la madre para detectar problemas auditivos de sus niños con el diagnóstico que se obtuvo con pruebas de audición especializadas. La habilidad de los progenitores se evaluó con un análisis de las historias clínicas en las que buscó como punto de análisis las palabras que el papá y/o la mamá utilizaron para describir el motivo por el cual sospechaban que el pequeño tenía problemas de audición.

La hipoacusia se clasifica también de acuerdo al momento en que aparece el lenguaje en el infante: prelocutiva, se presentan antes de que el infante comience a hablar, es decir entre cero y dos años; perilocutiva, ocurre entre los dos y cuatro años; y postlocutiva, aparece después de que el menor aprendió a hablar.

Los médicos consideran que los padres del menor son los primeros observadores que pueden advertir aspectos extraños en el bebé, principalmente la madre o la persona que le brinda sus cuidados. Las señales o indicadores de riesgo que hacen pensar en problemas auditivos son signos de golpes o alteraciones en el cráneo, problemas al nacer, retraso del desarrollo o del lenguaje, infección por virus como el citomegalovirus (CMV) que pertenece a la familia de los virus del herpes. Todo niño con un indicador de riesgo debe ser evaluado

por un especialista en audiología; los exámenes y revisiones dependen de la edad y del indicador.

Un grupo de investigadores de la Facultad de Ciencias de la Discapacidad conjuntamente con investigadores de del Instituto de Audición y Lenguaje (PROAUDIO) realizó una investigación con el objetivo de evaluar la habilidad de los padres para detectar tempranamente problemas de audición en sus hijos.

La investigación se realizó en el Instituto de Audición y Lenguaje PROAUDIO de Quito en 212 niños de cero a 36 meses (tres años) de edad, que presentaron o no factores de riesgo para disminución de la audición. Se dividió al grupo en

Los resultados indicaron que los padres detectaron problemas de baja audición en 72,7% de niños entre 0 a 18 meses y 93,3% en niños de 19 a 36 meses; mientras que con el examen de audiometría con potenciales evocados, que es el específico para detectar problemas auditivos, realizado a los mismos niños se detectó hipoacusia en un 70 % en los niños de 0 a 18 meses y 92,3% en los niños de 19 a 36 meses. El estudio también confirmó que los padres tuvieron más acierto en detectar los problemas auditivos que los exámenes de audiometría sin importar la edad del niño. Por lo tanto, se puede afirmar que los padres de los niños poseen la habilidad suficiente para detectar y percibir si sus hijos tienen los problemas de audición.

Los padres deben estar atentos al lenguaje de sus niños. Si el niño no habla pronto, o no entiende lo que se dice, debe llevar a control de audición.